

# EL CORREO

# DE LA MODA.

## Album de Señoritas.

PERIÓDICO

DE LITERATURA, EDUCACION, LABORES, TEATROS Y MODAS.

TOMO X.

MADRID.

IMPRENTA DE MIGUEL CAMPO-REDONDO.

Calle de las Huertas, 42.

1862.



10

EL CORREO

DE LA TOMA

Libros de Niños

PERIÓDICO

DE LITERATURA, EDUCACION, LABORES, TEATROS Y MODAS.

TOMO X

MADRID

IMPRENTA DE MIGUEL CAMPO-REDONDO.

Calle de las Hilerías, 42.

1862



# EL CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educación, Labores, Teatros y Modas.

Los Artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. El porvenir de la mujer, por don A. Pirala.—Al año nuevo [poesía], por doña Emilia Mijares de Real.—La Hermana menor [continuación], por don E. Hernandez.—El Pradolino, por doña Angela Grassi.—Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.—Revista de año nuevo, por don Pedro de Vera.—Modas, por doña Aurora Perez Miron.—LAMINAS: *Figurín de Modas*.—Grabado de colores con oro.

## EL PORVENIR DE LA MUJER.



EVISTAMOS ligeramente en nuestro último artículo el progreso que adquiere la condición de la mujer, y lo que camina en la vía de su enaltecimiento; y aunque tuviéramos grandes y poderosos motivos para felicitarla y felicitarnos, aun hay, sin embargo, mucho camino que andar, sino hasta llegar á la perfección, hasta hacer mas comunes sus buenas condiciones y enaltecimiento.

Uno de los medios, en nuestra humilde opinión, de conseguir objeto tan beneficioso para la mujer y la sociedad, porque todo cuanto redunde en bien de la primera refleja en la segunda, son las buenas lecturas.

Los libros, la inspiración del genio, son una enseñanza perenne. La cuestión está en saber elegirlos, y procediendo en esto con buen juicio y acertado consejo, no habrá motivos de arrepentimiento.

Hoy que no desdeñan los genios de mas valer emplearse en obsequio de la niñez; hoy que se resume en nociones y pequeños manuales el fruto de muchos años de experiencia y de saber, no hay asunto, por insignificante que parezca, de los que interesan á la mujer, que no se vea tratado en buenos libros, especialmente extranjeros, pues en España, aun hay, por desgracia, mucho que hacer en este género, pero aun hay tambien bastante en que aprender, y ¡ojalá supieran y practicasen todas su contenido!

Los buenos libros reproducen y fortifican las en-

señanzas de una madre, porque repiten con elocuencia lo que ella dijo con amor y ternura. Enseñan mas, pues una madre, por ilustrada que sea, no puede ser especial en todos los conocimientos, no puede preveer todos los peligros que cercan á una jóven. Y si al consejo maternal se presenta un texto autorizado y respetable, ¿cuánta fuerza se le da?

No recomendamos por esto esos libros pedagógicos, de indigesta seriedad para la niñez y la juventud, porque no los creemos los mas á propósito; sino los que unen á la instrucción el deleite, los que saben escitar la curiosidad tocando las cuerdas mas sensibles del corazón, presentando esos cuadros que conmueven el alma, que hacen derramar lágrimas cuando convenga, y que conservan siempre ese interés creciente que hace anhelar su lectura, y no olvidar lo que se ha leído. Cuando de esta manera se presenta la moral mas rígida y pura, y se hace resplandecer la virtud, tales libros deben aprenderse de memoria, no por pasatiempo y distracción, sino por necesidad; y poco importa que tal libro se llame novela si su doctrina es la que debe ser, porque el nombre es lo de menos. Y aun preferiríamos siempre la forma de novela ó de cartas, para despertar mas la curiosidad y la afición.

Sin olvidar que la religión es la base de toda buena enseñanza, que eleva el alma, que infunde en el corazón los sentimientos mas nobles, que le abre á la caridad, esa celestial lluvia de inmensos beneficios, hay en las costumbres un ancho campo que debe recorrer la mujer, y en el que debe dominar.

Si en no remotos tiempos *Dios y mi dama* eran la divisa de los caballeros, hoy, sin la exageración de aquella galantería, exageración que fué la causa de su ridículo y de su muerte, puede hacer la mujer que

vuelva algo de aquella cortesía. Pero para ello necesita llevar al palenque una reputación acrisolada, y un elevado concepto que la sublime. Ilustrada y virtuosa, haciéndose respetar y querer por sus prendas, y convenciendo que va con ella la felicidad del hogar doméstico, no se rendirá ese exclusivo culto al interés, no reinará esa áurea idolatría que prostituye las más nobles afecciones, que degrada al hombre, que dá tan triste idea de esta especie humana privilegiada, de esta obra de Dios enaltecida. El corazón obedecerá entonces sus nobles impulsos, y no se lamentarán tan tristes y amargas decepciones, tan funestos engaños que acibaran, cuando no acaban la vida.

Y solo á la mujer está reservada tan gloriosa misión; solo ella puede regenerar ciertos vicios sociales, que á nadie como á ella dañan. Cuando la mujer comprenda la importancia de este deber, cuando llegue á experimentar sus consecuencias, se convencerá entonces de lo digno de su destino, y ella misma notará la diferencia que habrá de la mujer que tal practique á la que olvide ó no sepa sus deberes, lo mismo que hoy nota la diferencia que hay de la mujer virtuosa á la que no conoce la virtud; de la mujer instruida á la que pone en evidencia su ignorancia; de la mujer de sociedad, á la que ni regulares maneras tiene.

No faltan elementos á la mujer para ocupar el puesto que deseamos ocupe. Tiene genio, un corazón impresionable, una alma sensible, estímulo por la gloria, y un tesoro de amor y ternura, y como todo redundaría en bien de sus objetos amados, si todo en la mujer es para el amor, que todo sea en ella también para la felicidad, objeto constante de la aspiración de todos.

Entonces merecerá bien de la familia y de la sociedad, y se cubrirá de inmarcesible gloria.

A las madres, pues, corresponde poner los cimientos de este edificio regenerador. ¡Felices nosotros si á él llevamos alguna piedrecita!

A. PIRALA.



## LITERATURA.

### AL AÑO NUEVO.

¿Vienes cuál dulce amigo  
Brindándome consuelo,  
Oculto bajo el velo  
De cándida ilusión?  
¿Despertaré en tu seno  
De mi fatal letargo?  
¿Será tu fruto amargo  
También al corazón?

Como una voz del cielo  
Oigo una voz lejana  
Diciéndome: «mañana  
Serás quizá feliz.»  
¡Mañana! vaga nube  
Que en el espacio flotas,  
Fuente con cuyas gotas  
Se abreva el infeliz.

Paisaje en cuyas grutas  
El corazón se abisma,  
Dorado por el prisma  
De la esperanza infiel.  
¿Por qué tantos encantos  
Ostentas á mis ojos?  
Tus flores son abrojos,  
Y tu ambrosía hiel.

No ansío ya tus flores  
Para adornar mi frente;  
Mi pensamiento ardiente  
Las marchitara audaz.  
Ni aspiraré tus brisas  
Paseando por las lomas  
Do arrullan las palomas  
En amorosa paz.

Yo tenderé mis alas  
Como águila salvaje,  
En busca de un pasaje  
Seguro á mi ambición.  
Acaso mis hijuelos  
Se encuentren sin asilo!  
Por eso está intranquilo  
Y ansioso el corazón.

Señor, tú que á las aves  
con tu bondad guareces,  
Y abristes á los peces  
Los senos de la mar,  
Y al átomo invisible  
Sostienes en el viento:  
Señor, oye mi acento  
Y calma mi pesar.

Mas , ¡ oh Señor ! Qué escucho ?  
 Tú sin albergue y triste  
 El mundo recorriste ,  
 Y el hombre te ultrajó.  
 ¿ Y ante tan gran misterio  
 Que el pensamiento abrumba ,  
 Á tu grandeza suma  
 Oso quejarme yo ?

Cuanto en el mundo hay bello  
 De tu bondad emana ,  
 La luz de la mañana  
 Cuando aparece el sol ,  
 Los campos y los bosques ,  
 Las aves que allí giran ,  
 Los rios donde miran  
 Las nubes su arrébol.

Señor , á mi ignorancia  
 Oculto está tu juicio :  
 La cumbre , el precipicio  
 Cercanos quizá están.  
 Y en tanto las pasiones  
 Se agitan en mi seno ,  
 Como la voz del trueno  
 Que anuncia el huracan....

Las doce. Un año nuevo  
 Empieza desde ahora :  
 La guerra asoladora  
 Quizá nos traerá.  
 ¿ Mas qué le importa al alma  
 Que triste las escucha ,  
 Si aun en la paz , la lucha  
 Dentro de sí verá ?

¿ Vienes cual dulce amigo  
 Brindándome consuelo ,  
 Oculto bajo el velo  
 De cándida ilusion ?  
 ¿ Despertaré en tu seno  
 De mi fatal letargo ?  
 ¿ Será tu fruto amargo  
 Tambien al corazon ?

¡ Oh , sí ; que si venturas  
 Se forja el pensamiento ,  
 Se alza el presentimiento ,  
 Profeta del dolor.  
 Y trás la imágen bella  
 De la apacible suerte ,  
 Veo surgir la muerte ,  
 Y tiemblo por mi amor.

EMILIA MIJARES DE REAL.



## LA HERMANA MENOR.

[Continuacion.]

¿ Sabía Enriqueta que ella era el objeto de aquella pasion ? No nos atrevemos á asegurarlo.

Mauricio , á quien aquellas palabras parecian venidas del cielo , levantó la cabeza , y trastornado por su dulzura :

—Sí , sí , murmuró , un amor santo , puro ; á un tiempo la ventura y el tormento de mi vida. Oh ! cuánto he padecido !... Pero me habia propuesto que fuese un arcano para ella , y he cumplido mi palabra... Al cabo Jorge era amigo mio.

Pobre Mauricio ! sin saber lo que hacia se deslizaba rápidamente por la pendiente á que le habia arrastrado Enriqueta.

Sea por exceso de inocencia ó de audacia ella le contestó :

—Comprendo ; la Fragonneta habrá sido querida de mi marido.

Estas palabras hirieron á Mauricio en el fondo del alma.

—Basta , señora , exclamó. Vos no teneis derecho á hablarme de esa manera , porque la mujer que amo... sois vos.

—Mauricio ! exclamó Enriqueta trémula de espanto.

Y dió un paso para salir ; pero él la detuvo con salvaje energía , y el volcan de su amor estalló al fin por sus ojos y sus lábios.

—Ah ! prosiguió , ¿ habeis querido que hable ? Es preciso que me oigais hasta el fin. Sí , yo os amo hace mucho tiempo. El dia que os casaron con Jorge quise morir. Hé aquí el secreto de mi retraimiento , de mi tristeza , que ni una palabra , ni una mirada han vendido en tantos años.

—Mauricio ! exclamó Enriqueta trémula , desfallecida. No olvideis lo que acabais de decir : Jorge es vuestro amigo.

—Mi amigo ! contestó Mauricio con ironía. Así lo crée todo el mundo y acaso él mismo. Pero él lo quiere... No pensemos en él sino en mí... Mañana no viviremos bajo el mismo techo , no podré veros ni hablaros... Tal vez mañana me habrá vengado mi mano. Sí , Enriqueta , la llama que arde en mi pecho es pura y santa , pero ardiente é invencible : es mi vida. Si el cielo me hubiera concedido la ventura de ser vuestro marido , ¿ qué mujer mas dichosa que vos ? Ninguna. Si supiérais cuánto he padecido , os inspiraria lástima ya que no amor... Dejadme que os diga una vez siquiera lo que tantas veces me he dicho á mí mismo : ¡ Enriqueta , os amo !

Nada mas fascinador que la confesion de una pasion tan verdadera, tan ferviente, tan digna de premio. Se habia operado una metamórfosis completa en Mauricio; su acento vibraba como armonía celeste; su semblante resplandecia con una hermosura sobrehumana, y sus grandes ojos negros despedian torrentes de rayos magnéticos.

Aunque inaccesible á la seduccion, Enriqueta parecia fascinada y próxima á desfallecer: cerró los ojos, retembló bajo sus piés la tierra, y cayó sin aliento en la butaca.

—Enriqueta! Enriqueta! exclamó Mauricio cayendo á sus plantas.

Pero ella vuelta en sí, se levantó, señaló con la mano el retrato de su marido, y tranquila, digna, salió de la sala, dejando á Mauricio confuso y vencido.

Algunos momentos despues llamó y mandó que engancharan el carruaje. Al subir á él:

—A Saint-Cloud, dijo al cochero; á casa de la señora canonesa de Hennequeville.

#### IV.

A la derecha del camino, que partiendo de la plaza de Saint-Cloud se estiende alrededor de la villa, se ven dos quintas, esbeltas y graciosas, desde las que se distingue el Sena, los alrededores de Meudon y el bosque de Bolonia, que accidenta en el horizonte la silueta nebulosa de los principales monumentos de París.

Entre las casas de campo que, escepto los dias de la fiesta parroquial ó los de las carreras de la Marcha, disfrutan un silencio completo y una calma imperturbable y profunda, se distinguia, por su clásica forma, la de la señora baronesa de Hennequeville. En una de sus salas interiores dormitaban dos mujeres, una de edad respetable y otra salida apenas de la infancia, aquella con un libro de misa en la mano, y ésta con un bordado sobre la falda.

La anciana, la canonesa, es de estatura elevada, gruesa, pero no exajeradamente, y de continente majestuoso. Una cofia negra envuelve sus magníficos cabellos blancos, que caen en bucles hasta sus hombros: su semblante y su cutis conservan la frescura de la primera edad, y su gracia irresistible y su fuego brillan en su boca y sus ojos.

Y sin embargo ha cumplido sesenta años; cuán dichosa debe haber-sido! Al comenzar la revolucion iba á casarse con el heredero de uno de los principales títulos de la nobleza, á quien amaba apasionadamente. Pero murió en el cadalso: primera amargura de su vida, cuyo recuerdo la atormenta y arranca lágrimas aun. Sucesivamente vió perecer su fortuna, y morir en la proscripcion á sus padres, á sus herma-

nos y á sus amigos, á cuyo sostenimiento era fama que habia contribuido con el precio del trabajo de sus manos. Cien proposiciones de matrimonios, á cual mas ventajosas, la habian hecho, pero inútilmente; quiso permanecer fiel á su primer amor. Y para que no se renovasen solicitó y obtuvo ser admitida canonesa en un capítulo célebre en Alemania. Libre para siempre, pero sola en la tierra, buena y caritativa, se convirtió en la providencia de los suyos y el consuelo de los estraños.

Sus relaciones, su fortuna, su esperiencia y su perspicacia maravillosa la hacian apta para protectora y consejera universal. No podemos detenernos á referir las lágrimas que habia enjugado, las esperanzas y las afecciones que habia fortalecido.

La niña que dormia á su lado era su contraste.... No tenia historia, porque tenia diez y siete años.

Qué ruido imprevisto la arranca del seno de Morfeo? Un carruaje ha parado á la puerta de la quinta.

—Quién será? esclama levantándose y corriendo á la ventana... Oh qué ventura! es mi hermana... es Enriqueta.

Y con la ligereza de una ardilla se lanza fuera de la habitacion.

—Jenny! Jenny! esclama la canonesa que despier-ta sobresaltada, se levanta, se asoma, y vé á Jenny recibir en sus brazos á Enriqueta.

Trasladémonos á su lado y oigámoslas.

—Gracias al cielo que te dignas visitarnos, esclama Jenny. Supongo que vienes por mí.

—Por tí, locuela!... ¿Luego deseas abandonar á tu tia, que te mimas y quiere tanto?

—Yo tambien la quiero á ella, contesta Jenny.... Pero es tan poco divertido el campo en invierno!... Ya se vé, dos mujeres solas.... Si vieras cómo nos aburrirnos! Cuando has llegado estábamos durmiendo profundamente una al lado de la otra. Yo quiero ir á París!

—No concibas esa esperanza, porque no vengo por tí. Mas adelante veremos.

—Ah!

—Pero no te aflijas... te prometo que este «mas adelante» será...

—Mañana?

—Acaso mañana, contestó la señora de Favieres con cierta gravedad que no advirtió Jenny, como no habia advertido la tristeza y la palidez de su hermana mayor.

Devolviola esta esperanza su alegría, y arrojándose al cuello de Enriqueta, estampó un beso en cada una de sus mejillas.

—Háblame de París, dijo reanudando la conversacion, ya que no me permites gozar de él. ¿Cómo están mi hermano Jorge y mi amigo Mauricio?

—Bien, muy bien! tartamudeó la señora de Favieres como contrariada.

—Está triste como siempre? habla de mí? piensa en mí?

—Jorge?

—No, Mauricio.

—Mucho te preocupa Mauricio.

—Es tan bueno y parece tan desgraciado! Luego, tiene unos ojos y unos bigotes!...

—Basta, señorita, basta. Una mujer no debe hablar así de un hombre, ni mucho menos reparar en ciertas cosas.

—Por qué no?

Y hablando y gesticulando atravesaron el peristilo y subieron la escalera, á cuyo extremo les esperaba la canonesa.

Prévias las ceremonias de ordenanza é instaladas en la sala:

—A qué feliz casualidad debemos tu visita? preguntó la señora de Hennequeville á su sobrina.

—Decid mas bien á qué nueva desventura.

—Sí? exclamó Jenny echando su cuarto á espaldas, como se dice vulgarmente.

Enriqueta con dulzura, y tomando entre las suyas una de sus manos, la dijo:

—No obstante tus diez y siete años, tengo que decir á tia cosas que debes ignorar. Se trata de un secreto.

—Perdona; has dicho amargura, y no obstante mis diez y siete años, me creo con derecho á reclamar una parte de ella: para quererte no tengo edad: soy mayor que tú.

Su acento y su fisonomía revelaban á un tiempo ternura é inteligencia. Su corazón era ya de mujer.

Enriqueta la atrajo dulcemente hácia sí, la dió un beso y la contestó:

—No dudo de tu cariño, pero te suplico que nos dejes y que no des lugar á que te lo mande.

Esta órden, atemperada por la dulzura del semblante, detuvo una nueva súplica en los labios de Jenny, que batida en su última trinchera, abandonó el campo á su antagonista.

Apenas se cerró detrás de sí la mampara de la sala, se detuvo como pensativa y vacilante. Quien la hubiera visto no hubiese dudado de la precocidad de su inteligencia.

Hizo primeramente un gesto de despecho, que significaba «dudan de mi discreccion,» luego otro de amargura, que podia interpretarse de esta manera, «dudan de mi cariño,» y por último, otro de cólera que queria decir, «me vengaré.»

Aseguróse de que nadie la veía ni podia verla, y de puntillas se dirigió al comedor, en uno de cuyos ángulos habia un pasillo que comunicaba con la sala directamente por una puerta de escape, que se cerraba rara vez, y que defendia un espeso cortinaje.

Una vez allí aguzó el oído. Lejos de nosotros la idea de justificar su conducta. Jenny era una niña

mimada. Huérfana apenas nacida, la tutela de su hermana y el patrocinio de su tia, que la amaban con exceso, habian desarrollado antes de tiempo su inteligencia y formado su corazón. Por otra parte, ¿no la disculpaba hasta cierto punto la idea de que el secreto de su hermana, segun imprudentemente ella misma habia dicho, era un nuevo disgusto? Su curiosidad podia ser deseo de atenuarle, de disiparle, si tanto la era posible. Tal vez le adivinaba, porque en el año que hacia que habia salido del colegio, mas que en la casa de la señora de Hennequeville, habia vivido en la de Delaunay, Favieres y compañía.

Nada iguala á la penetracion de ciertas jóvenes.

El cielo que inspiró á Juana de Arco y á Carlota Corday el heroismo de salvar á todo un pueblo, acaso, en escala mas humilde, inspiraba á Jenny en aquel momento.

(Se continuará.)

ENRIQUE HERNANDEZ.

## EL PRATOLINO.

El viajero que se aleja de Bolonia para ir á visitar la capital de Toscana, contempla lleno de admiracion durante su trayecto las risueñas *villas*, los edificios de una arquitectura graciosa, y hasta las rústicas casas de labranza, que se agrupan aquí y allá en el fondo de los valles, ó descuellan sobre las colinas, entre el verde follaje de los bosques; pero al llegar á seis millas de Florencia, en el sitio mas favorecido por la naturaleza, en el delicioso Edem soñado por los poetas, queda mudo de asombro al ver desaparecer todo vestigio humano, y no descubrir en la inmensidad del paisaje mas que la sombría verdura de los bosques y la esmaltada alfombra de los prados.

De repente el carruaje se vuelve, entra en un camino estrecho y desigual, se detiene en una gran plaza cuadrada, y el viajero descubre á la derecha un magnífico Palacio, y á la izquierda una estatua colossal, cuya cabeza parece dominar los negros abetos del parque y destacarse majestuosamente sobre el azul del cielo. La sensacion que produce este inopinado cuadro, es deliciosa é indescriptible.

La gigantesca estatua es la de Júpiter Pluvius, modelada por Juan de Boloña, y el palacio, el célebre palacio de Pratolino, que mandó construir hácia el año de 1570 el duque Francisco de Médicis al ilustre arquitecto Buontalenti.

Debajo de los terraplenes que circuyen el Palacio y le sirven de base, el hábil arquitecto practicó las salas de servicio, las cocinas, cuyas chimeneas elevándose en forma de obeliscos son coronadas por un

globo de metal, y varias grutas, que escitaban la admiración y el entusiasmo de nuestros antepasados, y que son hoy todavía bastante notables.

Estas grutas están abovedadas, en forma de arco de iglesia, y sostenidas por columnas de mármol. Tanto el techo como las paredes se ven cubiertas de estalácticas, madréporas, plantas marinas, corales, conchas, pinturas y mosaicos, formando el conjunto mas bello y sorprendente.

La primera que se ofrece á la vista es la del Diluvio, llamada así á causa de la inmensidad de aguas que brotan, no solamente de la bóveda, sino de las paredes y del pavimento, y en ella mas que en ninguna otra el artista ha prodigado las sorpresas y las mistificaciones.

Aquí algunos asientos muy cómodos parecen invitar al fatigado viajero para que repose algunos instantes, y se hundan así que se sienta, sumergiéndole en un baño improvisado. Allí una escalera ofrece satisfacer su curiosidad conduciéndole á algun sitio escondido, y apenas pone en ella el pié, se descubre un surtidor que hay detrás de él, mojándole traicioneramente por la espalda. Allá es una sirena que parece llamarle, y le inunda si tiene la candidez de olvidar sus artificios, y mas allá un enorme triton que produce desacordes sonidos tocando una concha marina, y le arroja bocanadas de agua así que se detiene á escucharle, girando á todas partes sus ojos de una manera grotesca.

La gruta de la Samaritana no es menos sorprendente, y está adornada de cuadros mecánicos admirables.

Sobre una de sus paredes, en una especie de teatro, se eleva una fortaleza sitiada y defendida por soldados, que se mueven al ruido de las armas, al redoble de los tambores y al estampido del cañon. En otro cuadro, Buontalenti ha querido figurar el tránsito de la barbarie á la civilización.

Véanse en el fondo algunos cazadores que corren detrás de los animales salvajes, y á lo lejos se oye el sonido del cuerno de caza y los ladridos de los perros. En primer término un pastor está apacentando su rebaño y se divierte tocando la cornamusa. No lejos de él hay una cabaña, cuya puerta se abre para franquear el paso á una jóven aldeana que lleva un cántaro en la cabeza. La figura de esta es esbelta y graciosa, y todos sus movimientos naturales.

Se dirige á una fuente que murmura al pié de una roca, llena su cántaro, lo coloca de nuevo sobre su cabeza, y se dirige á su casa, no sin volverse muchas veces para mirar al bello pastorcillo. En otro ángulo del cuadro, un herrero abre su tienda, y juntamente con sus obreros, descarga golpes cadenciosos sobre el yunque. Un molinero hace llevar varios sacos de harina á un molino, cuyo mecanismo es perfecto; un amolador afila diversos instrumentos, y así están re-

presentados en grupos, llenos de verdad y animación, todos los oficios que el progreso ha arrastrado en pos de sí en su marcha triunfal sobre la tierra.

Saliendo de las grutas se encuentra un paseo de abetos y laureles, cuya longitud es de 300 metros, y que va á perderse entre los bosques de la próxima montaña. A cada lado del paseo, y por delante de los árboles, se eleva una balaustrada de mármol, cortada de cuando en cuando por elegantes jarrones, de los cuales brotan magníficos surtidores, que caen formando cascadas, y se deslizan por un canal trazado sobre la misma balaustrada.

Y como si esto aun no fuera bastante en aquel clima de fuego, en el cual la frescura es una de las voluptuosidades mas apetecibles y deliciosas, otra multitud de surtidores surgen al pié de la balaustrada y se cruzan por encima del paseo, formando en los aires una especie de emparrado diáfano, en el cual se quiebran los rayos del sol, produciendo innumerables íris, y del cual desciende una suave neblina que refresca la atmósfera sin humedecerla.

Imposible seria describir todos los monumentos, todas las estatuas, todas las maravillas que se encuentran á cada instante en estos magníficos jardines, y por lo tanto nos limitaremos á describir la que es objeto de este artículo, y que forma el orgullo del artístico pais que lleva siempre la vanguardia de las producciones del génio.

Enfrente al Palacio se estiende un paralelógramo de 100 metros de longitud sobre 40 de latitud. Una alfombra de grama ocupa el centro, y en su parte posterior hay un estanque semicircular, á cuyo extremo un grupo de peñascos sirve de base á la estatua colosal de Juan de Boloña que representa, como hemos dicho, á *Júpiter Pluvioso*, vulgarmente llamado el *Apenino*.

La estatua es del estilo mas grandioso y atrevido que pudiera soñar la mente humana. Alrededor de su frente sombría brillan, á guisa de diadema, infinitos hilos de agua que centellean á los rayos del sol, y sus cabellos, su larga y espesa barba, formados tambien de agua, descienden como estalácticas sobre sus anchas espaldas y su fornido pecho. El Dios, sentado é inclinado hácia adelante, se apoya con una mano sobre las rocas, y con la otra aprieta la cabeza de un mónstruo, que arroja un volúmen de agua considerable. Gracias á esta postura, hábilmente calculada, los miembros sirven de arbotantes al cuerpo del coloso. Su proporción es cuando menos de veinte y un metros, pero todas sus partes armonizan tan bien entre sí, y con todos los objetos que la rodean, que apenas se concibe su verdadera altura. En el interior de su cuerpo hay muchas salas, y en su cabeza un lindísimo *belvédere*, al cual las pupilas de la estatua sirven de ventanas.

Dícese que muchos discípulos de Juan de Boloña,



empleados en modelar sus enormes miembros, perdieron durante mucho tiempo la exactitud del golpe de vista y la destreza de la mano, en términos que vueltos al taller echaron á perder muchas estatuas, por la costumbre que habian adquirido de exajerar la musculatura.

Una parte de las maravillas del Pratinolo están hoy en dia sumamente deterioradas, y muchos objetos de arte han sido quitados y trasportados á Florencia, pero lo que resta es aun muy notable, y tantas bellezas, tantos recuerdos encierran estos lugares deliciosos, que el viajero que ha tenido la dicha de recorrerlos, nunca jamás puede echarlos en olvido. (*Traduccion.*)

ANGELA GRASSI.

## LABORES.

Si los grabados en colores se recomiendan por su buena vista, son aun mas dignos de aprecio por la claridad con que demuestran los detalles de una labor. Al fijarse en un objeto representado por un grabado de colores, se forma desde luego una idea de sus detalles, y se comprende á primera vista su ejecucion: así sucede con las dos labores que muestra el que repartimos hoy.

Es el primero, de los dos objetos que contiene, un *abanico* de chimenea, de tanto gusto como novedad. Ejecútase en tafilete ó cabritilla verde, con un medallon en el centro de cabritilla blanca ó antea, sobre la cual se colocan las aplicaciones de terciopelo y oro. Ante todo se hilvana sobre un pedazo de lienzo la primera piel, despues se fija sobre ésta el medallon, el que se sujeta alrededor con un cordoncillo de oro que marca las ondas de un feston, y otro mas interior, colocando entre ambos otro mas estrecho que marcará las mismas ondulaciones, y si se quiere en los intermedios otros cordoncillos de colores. Hecha esta operacion se dibuja en el centro el ramo, que se bordará con aplicacion de terciopelo, guarneciéndolo los bordes con cordoncillo de oro. Los colores pueden variar segun el gusto de la bordadora, pero seria muy lindo haciendo las hojas de terciopelo verde, las rosas punzó ó malva y el lazo grana. Terminado el bordado se fija en una armadura de alambre, forrando el reverso de seda blanca, y añadiéndole un mango, con lo cual queda la labor enteramente concluida. Alrededor, para cubrir la armadura, puede ponerse un retorcido de felpa y cordon de oro.

El segundo modelo es un *porta-monedas* de crochet, ejecutado con torzal y oro en la forma siguiente:

Se comienza por hacer con torzal del color que se elija, azul ó grana, seis puntos sencillos, que se reunirán el último al primero para trabajar en redondo. A la segunda vuelta se hacen con hilillo de oro dos puntos en cada uno de los anteriores: en la tercera se hace lo mismo con el torzal, y así alternando una vuelta de torzal y otra de oro, y creciendo en todas para que el círculo quede perfectamente sentado, se trabaja hasta tener el diámetro de un duro, poco mas, en cuyo caso se rematan ambos cabos, que no se habrán cortado desde el principio. Hácense dos caras iguales, y se unen con un punto por encima en la mitad de la circunferencia: la otra mitad la ocupa la boquilla dorada con cadenita. Completa esta labor un feston doble de un lado á otro de la boquilla por la parte inferior del bolsillo, y las borlas de seda y oro como muestra el grabado: el feston se hace con hilillo de este modo:

Se sujeta la hebra junto á la boquilla, y se hacen cinco puntos de cadeneta; se enganchan tres puntos mas allá; se hacen seis puntos, se enganchan del mismo modo, y se continúan estas presillitas hasta el otro extremo de la boquilla: entonces se vuelve el bolsillo y se hace otra vuelta de iguales presillas, enganchadas en el centro de las anteriores. De esta última vuelta se suspenden las borlas.

He aquí ya explicado el lindo grabado de labores con que inauguramos un año mas de nuestro periódico, que en los transcurridos forma ya por sus variados modelos un Manual completo de Labores que debe guardar el costurero de toda señorita. En el año con que comienza este número nos prometemos que excederá esta seccion en interés y grabados á los anteriores.

JOAQUINA GARCIA BALMASEDA.



## REVISTA DE AÑO NUEVO.

El año nuevo os saluda, amables lectoras, con sus reuniones de familia, sus bailes y sus conciertos.

EL CORREO DE LA MODA, el periódico favorito de las Damas, os saluda también al entrar con el año de 1862 en el XII de su publicación. Muchas de vosotras, niñas aun, cuando apareció con el nombre de ALBUM DE SEÑORITAS le recibisteis con júbilo, porque modesto en sus aspiraciones, se limitaba á prepararos con sencillas lecciones á la entrada en el mundo. Desde entonces os ha seguido cuidadoso en vuestra carrera, creciendo en importancia, como crecáis vosotras, y apenas hay una cuestión que pueda interesar á la mujer que no la encontreis dilucidada en los tomos de su colección que conservais en vuestra biblioteca. Hoy, las que sois madres, buscáis en sus columnas útiles consejos para la educación de vuestras hijas, modelos de labores en que puedan sobresalir, graciosas modas que realcen sus juveniles gracias.

Uno y otro encontrareis en el CORREO, que tiene el doble carácter de periódico de Instrucción y de Modas, y que siguiendo en los adelantos del siglo á los mejores del extranjero, estará siempre á la cabeza de los de su género en España.

Ningun otro le escederá en el año que principiamos, así en el número y belleza como en la buena aplicación de sus láminas de LABORES; y en las de Modas es inútil cuanto pudiéramos decir siendo nuestros figurines tan conocidos, y, sin exageración, los mejores que circulan en Europa.

Nuestras suscriptoras pueden estar seguras de nuestro celo, así como nosotros lo estamos de su consecuencia.

Por la Redacción,

PEDRO DE VERA.

## MODAS.

## Explicación del FIGURIN, núm. 657.

FIG. 1.<sup>a</sup> TRAJE DE CALLE.—*Vestido* de glasé negro, con adornos de terciopelo color de violeta.

*Falda* del largo que marca hasta el adorno, cortados á la orilla picos ó *patas* de la forma que señala

el dibujo: una tira ancha de terciopelo, cortada en ondas por abajo y en *patas* iguales á las del traje por arriba, se coloca al borde, cruzando encontradas las de terciopelo con las de glasé, que se sujetarán á la punta con un boton: unas y otras se guarnecerán de encaje estrecho negro. Terminan esta falda tres volantitos de glasé encañonados, puestos debajo del adorno de terciopelo.

*Cuerpo* alto, liso, de talle redondo, con cuello de terciopelo que se prolonga en picos en el pecho y en los hombros.

*Cinturon* de glasé con caidas, en cuyas puntas se repite el adorno del traje.

*Manga* casi justa del hombro y la muñeca, y ancha del codo, adornada de una hombrera de un solo pico, y vuelta ó puño con tres picos ó *patas* que se cruzan con las que se habrán cortado á la manga, como queda explicado en la falda.

*Sombrero* de terciopelo negro, adornado de terciopelo color de violeta, encaje negro y plumas blancas. Sobre el ala va colocado un lazo de terciopelo, color de violeta, del cual parte hácia cada lado una pluma blanca: bavolet violeta, cubierto de blonda negra, que sube rizada hasta debajo de las plumas; rostrillo blanco y cintas de atar negras. Una blonda blanca va colocada en el borde interior del bavolet.

FIG. 2.<sup>a</sup> TRAJE DE BAILE.—*Vestido* de crespon blanco, adornado de palmas de rosas.

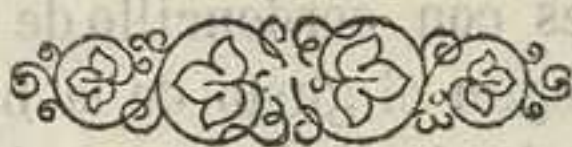
*Falda* terminada al canto por dos bullones de crespon de doce centímetros, sobre los cuales se colocan nueve tiras en forma de volante, de nueve centímetros de ancho, cuya estremidad sube sobre la falda formando caracol, de cuyo centro parte una guirnalda de rosas que termina en palma.

*Cuerpo* escotado, de peto, con berta-drapería de crespon, sujeta en los hombros por un bullon, y adornada adelante por una rosa.

*Manga* corta, formada por bullones, cortados de trecho en trecho por otros perpendiculares, y terminada por un volante de blonda.

*Peinado* de bandós rizados, y moña formada por lazadas de trenza. Una diadema de rosas, cuyo follaje va á morir sobre las trenzas, completa el tocado.

AURORA PEREZ MIRON.



Por lo no firmado: El Director

Y EDITOR PROPIETARIO.—P. J. de la Peña



*Jules David*

*Lamoureux Imp. r. Lucepède 38, Paris.*

*A. Gombaud Ed.*  
657

LE MONITEUR DE LA MODE

Paris. Rue de Richelieu 92.

*Modes et Coiffures de la M<sup>me</sup> Plé Horain, rue de Grammont. 27.*  
*Fleurs de Tilman, r. de Richelieu. 104. Corsets de la M<sup>me</sup> Simon, r. S<sup>t</sup> Honoré. 133.*  
*Rubans et Passementerie A la Ville de Lyon, r. de la Chaussée d'Antin. 6.*

*Parfums de Violet f. de S. M. l'Impératrice, r. S<sup>t</sup> Denis. 317.*  
*Envoi de la M<sup>me</sup> de Commission de Lassalle et C<sup>ie</sup>, r. Louis le Grand. 37.*

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY